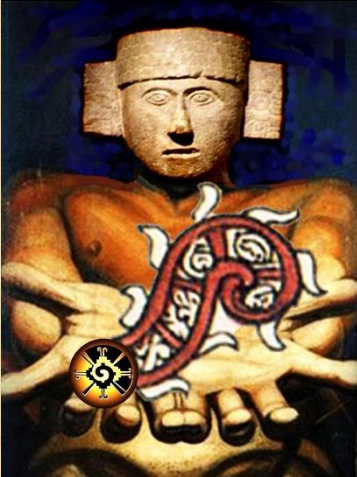


Por qué se debe evitar usar el término
LATINOAMÉRICA



Luz y Guillermo Marín



Las palabras tienen fuertes cargas ideológicas, que son lanzadas en las nutridas tormentas de los diálogos sin reposo. Sin embargo, algunas palabras o conceptos, son verdaderas cargas de profundidad que se hunden en el inconsciente y que, aparentemente no tienen consecuencias, pero al tiempo implosionan en nuestros adentros y van conformando una visión del mundo y la vida sin darnos cuenta conscientemente.

La colonización que comenzó en el siglo XVI prohibiendo nuestras lenguas, tratando de borrar la memoria histórica, acabando con los milenarios conocimientos, desenraizándonos de la Madre Tierra y combatiendo nuestra ancestral espiritualidad, ha ido desfigurando nuestro milenario “rostro propio y nuestro ancestral corazón verdadero”, pero, la agresión más grave ha sido la embestida de la SEP, a partir de 1921, que tiene, como meta objetivo, la desaparición de la percepción de ser y pertenecer a la civilización del Anáhuac.

El llamarle a esta tierra México, en vez del concepto ancestral de Anáhuac. El llamarle al pueblo, -mexicanos-, en vez de anahuacas. El desaparecer la diversidad cultural y lingüística, para dejar al pueblo “mono”, es decir, mono lingüístico con una sola lengua para todos, el español del invasor. Mono cultural, los mexicas-mexicanos o mexicanos. Mono étnico, uniformado a todos como mestizos. Con una sola identidad, la nacional. Con una sola historia ancestral, que llaman “prehispánica”, la de los mexicas-aztecas. Este ha sido el proyecto de país, que han creado los criollos, es decir, los extranjeros nacidos en el

Anáhuac, que poseen el poder económico, político, mediático, educativo, cultural y religioso.



Este proyecto de país de favorecidos y excluidos, de vencedores y vencidos, de blancos y morenitos, de gente bonita y nacos, de personas trabajadoras y flojos sin aspiraciones. Este país, diseñado estructuralmente, como racista y clasista. De personas que merecen todo y los que no merecen nada. De gente extremadamente riquísima y gente extremadamente pobre. Este país, en el uso cotidiano del lenguaje, utiliza muchas palabras que poseen una fuerte carga de ideología criolla-colonialista, y que,

pareciera que pasan desapercibidas, pero que, al tiempo, producen una percepción del mundo y la vida, que justifica las injustas condiciones de vida de la mayoría del pueblo. Y no nos referimos a su situación material de vida, que, según la Universidad Iberoamericana, que se dedica a estudiar la pobreza, el 72% del pueblo no cubren las condiciones mínimas necesarias para tener una vida digna y oportunidades para cambiar su condición material de vida.

Nos referimos a algo, mucho más grave e inhumano. A la pérdida de la conciencia de Ser, la responsabilidad existencial y la dignidad humana. En efecto, el sentido neocolonial de las repúblicas criollas que surgieron en el siglo XIX, en lo que fueron los virreinos y capitanías de la corona española, se han caracterizado por el rancio racismo y clasismo, con el total desprecio y exclusión de los anahuacas y afrodescendientes. A diferencia de las colonias inglesas y francesas en el Norte del Anáhuac, que fueron colectivos organizados para el despojo y exterminio de los pueblos ancestrales, las élites criollas cubrieron sus neocolonias con una delgada pátina de repúblicas bananeras, usaron a los pueblos anahuacas como mano de obra, casi en condiciones de esclavitud, con un tufo eurocéntrico de supuesta superioridad racial y cultural.

Las élites dominantes de criollos, han logrado que los pueblos se sientan desconectados de su milenario pasado ancestral, y para superarse o exponerse en menor medida a la exclusión social, se han tratado de asimilar a la cultura del invasor-opresor y se asumen como mestizos, pero en realidad son anahuacas amnésicos, son “desplazados culturales”. El mestizaje nunca ha existido, como lo plantea la ideología criolla, para “igualar” a todos en un nuevo producto cultural llamado “México y mexicanos”, que les sirve a los criollos para pasar desapercibidos entre el pueblo, que les permite actuar con toda impunidad, como lobos con disfraz de borrego en medio del rebaño. “En México todos somos mexicanos, todos somos iguales y tenemos los mismos derechos y oportunidades”, dicen los criollos.



Pues bien, en este contexto, la ideología criolla de las élites poderosas, usan palabras y conceptos extremadamente colonizantes, que en el lenguaje cotidiano son comunes y familiares, usadas sin recato ni conciencia de lo que significan. Palabras como: Historia prehispánica, nombrando a lo ancestral propio nuestro con referencia al invasor hispano; igual que precolombino y precortesiano. Indios, indígenas, nativos, originarios, por no llamarlos correctamente como anahuacas. Criollo como sinónimo de lo original de estas tierras. Continente americano, en vez de Cem Anáhuac,

que significa en lengua náhuatl: los que viven enteramente juntos entre las grandes aguas, nombre ancestral que le dieron nuestros antepasados.

Pero, en especial, deseamos analizar el concepto de “Latinoamérica”, referido a los pueblos y países que están del Río Bravo a la Tierra del Fuego. Latinoamérica es el concepto que creó Napoleón Tercero de Francia a mediados del siglo XIX, para justificar que las colonias iberoamericanas eran “latinas” y, por tanto, la Francia podía reclamar su

derecho de sumarlas a su imperio. Pero un anahuaca zapoteco acabó con sus sueños imperiales.

Hoy en día, es de lo más común, y hasta correcto, referirse a los pueblos no anglófonos de Estados Unidos, hacia el Sur, sin tomar en cuenta algunos pequeños pueblos que hablan la lengua inglesa como en Belice, Granada o Guayana.



Primeramente, se debe de reconocer que, en el mundo entero, América es Estados Unidos. En efecto, a partir de 1823 y por la Doctrina Monroe, “América es para los americanos”, este país se ha encargo de imponer la idea equivocada de que Estados Unidos es América. Además, de que, América del Norte, para los

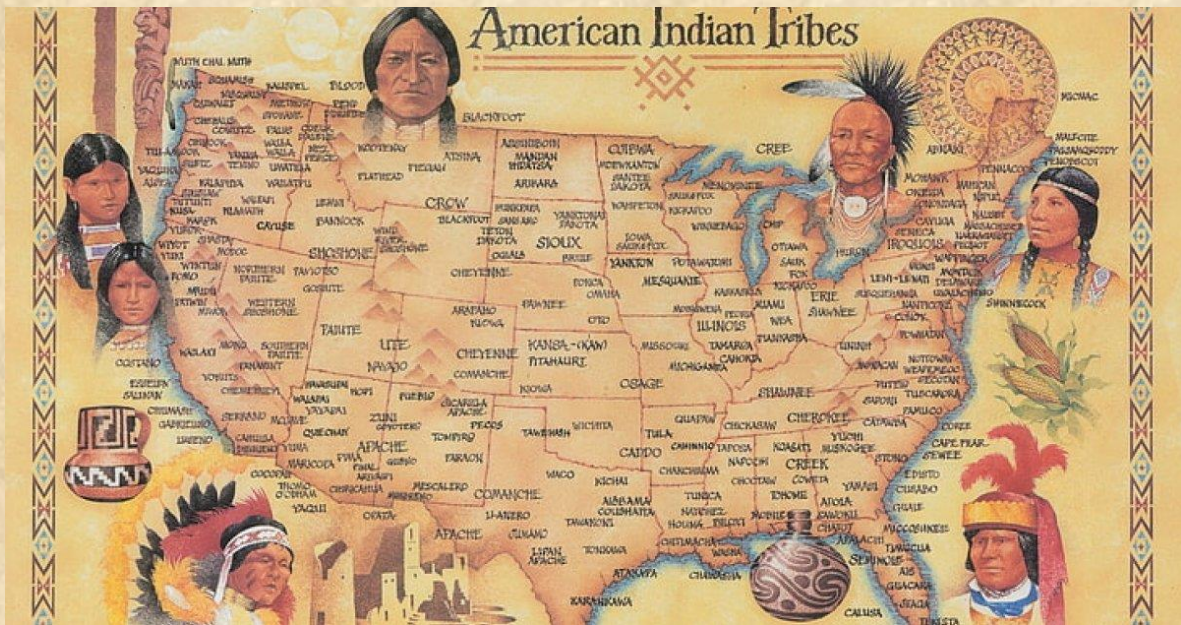
anglófonos y el mundo, comprende únicamente Estados Unidos y Canadá; México, para ellos, es simplemente Centro América.

Del Río Bravo hacia el Sur existen aproximadamente 522 pueblos ancestrales. En Estados Unidos existen registrados 562 pueblos anahuacas, y en Canadá existen más de 600 naciones pueblo diferentes. Por lo tanto, existen más pueblos, naciones y lenguas anahuacas ancestrales del Río Bravo hacia el Norte, que hacia el Sur.

Razón por la cual, sí se acepta sumisamente el termino colonizador y racista de Latinoamérica, se están excluyendo a más de 1162 pueblos y naciones anahuacas ancestrales, que la colonización anglosajona ha pretendido desaparecer a través de genocidios, epistemicidios y campos de concentración llamadas con eufemismo “reservaciones”.

Esos pueblos están en pie de lucha, pelando sus tierras, derechos legales, históricos y culturales, que les han negado históricamente los invasores europeos. No están cómodamente resignados a desaparecer y debemos considerarlos hermanos y víctimas de un colonialismo, tal vez, más siniestro que el español y el portugués.

Necesitamos curar nuestra miopía e ignorancia cultural e histórica de, quién en verdad somos, de dónde venimos, qué nos ha pasado estos cinco siglos. Debemos volver al concepto ancestral de “La Unidad en la Diversidad”, que, durante miles de años unió a nuestros Viejos Abuelos, desde Alaska hasta la Tierra del fuego, en un solo pueblo, diverso, pero unido en la raíz-matriz que nos hermana.



Debemos de recuperar la conciencia continental de que somos una sola civilización, con casi mil millones de almas, que están enteramente unidas por valores espirituales, éticos, morales y culturales, y con un destino histórico y una responsabilidad común, con la vida de todos los seres vivos con los que compartimos el generoso vientre de nuestra Madre Querida Tonantzin-Pachamama, en el “aquí y en el ahora”.

Hoy más que nunca es que necesitamos recuperar nuestra memoria ancestral, de ser un solo pueblo con una misma misión y una responsabilidad ancestral, para enfrentar los estertores de muerte de la civilización Occidental.

Lo difícil no es hacerlo...sino imaginarlo.

Educayotl AC. “Educar para el futuro con la sabiduría del pasado”